



ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CENSOR DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA DON ANTONIO DOUGNAC RODRÍGUEZ CON OCASION DE LA RECEPCIÓN DE LA DONACIÓN DE LIBROS DE LA SUCESIÓN DE DON CARLOS BRIONES OLIVOS EL DÍA 10 DE JULIO DE 2012.

Agradezco a mis colegas académicos el honor que me han dispensado el encargarme que hable a nombre de la institución en este solemne momento en que recibimos la donación de una importante parte de la biblioteca que poseyera don Carlos Briones Olivos. Es, pues, en tal carácter que agradezco a su hija y heredera doña Ximena Briones Krassa y a su marido M. Louis Marie Fruchet por tan notable muestra de generosidad. No puede ser menor nuestro reconocimiento si tomamos en consideración que han viajado desde Versalles, donde residen, para estar con nosotros en este momento.

Hagamos un recuerdo somero, más cargado de admiración, de quien formara esta colección, Don Carlos Briones Olivos. Nació en Bulnes el 9 de junio de 1914, en el seno de una larga familia presidida por don Mamerto Briones y doña Flor Olivos, quienes desarrollaron actividades agrícolas en Colchagua. Hizo sus estudios secundarios en el Internado Nacional Barros Arana, donde se han formado tantas personalidades de nuestro país. Los universitarios los desarrolló también en Santiago, en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, obteniendo ahí la licenciatura y el ulterior título de abogado. En 1943 contrajo matrimonio con la ciudadana alemana doña Hildegard Krassa Pylkoff, del que nacieron dos hijos: Rodrigo, fallecido tempranamente en Estados Unidos, y Ximena, nuestra benefactora de hoy. La señora Krassa provenía de una familia muy destacada intelectualmente. Fue su padre el doctor en Química Paul Krassa, contratado en Austria por la Universidad de Chile para dar clases en la Escuela de Ingeniería. Su interés por esa casa de estudios se demostró particularmente con su intervención en el diseño de la construcción del actual local de dicha Escuela, en que volcó su conocimiento del de otros centros europeos.

El señor Briones fue un experto en Derecho Laboral y de la Seguridad Social, materias que calzaban con su espíritu ávido de reivindicaciones para los más necesitados de nuestro país. Concordante con ello, participó en el Partido Socialista. Perteneció a la generación en que la convivencia democrática era realmente vivida en Chile. Fue así cómo mandatarios tan distantes de su ideario político como don Jorge Alessandri Rodríguez y don Eduardo Frei Montalva confiaron en sus conocimientos jurídicos, designándolo el primero y manteniéndolo el segundo como Superintendente de Seguridad Social. Probablemente su *savoir faire* político fue tomado en consideración por el presidente don Salvador Allende, quien lo designó en el cargo clave de ministro del Interior en junio de 1973, en que permaneció hasta los conocidos acontecimientos del 11 de septiembre de ese año. Al arresto domiciliario siguió su traslado a Colombia y su ingreso en un alto cargo en la Organización de Naciones Unidas. De su ecuanimidad da prueba una reciente y desconocida faceta de su personalidad, revelada en *El Mercurio* de 4 del presente mes y año por Miguel Luis Amunátegui Monckeberg. Relata éste

que, en su calidad de miembro de la Comisión de Derechos Humanos de Renovación Nacional, conformó una comisión en la que participaron Briones, Raúl Rettig, Gabriel Valdés y Francisco Bulnes, de la que resultó un proyecto de acuerdo, aprobado por todos sus integrantes, por el que se instaba "a la dirigencia a asumir públicamente las causas, los errores y las falta de suficientes discernimientos morales, políticos y sociales que el país se merecía y que condujeron a la catastrófica crisis de nuestra democracia y a que sin medir responsablemente las previsibles consecuencias, la solución de sus propias falencias quedara entregada a las armas". Desgraciadamente, por avatares que menciona el articulista, una tan laudable iniciativa no llegó a materializarse.

Conocí al señor Briones en los pasillos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Tengo un recuerdo de él de la época invernal. Enfundado en un abrigo de pelo de camello, y con su cabello albo cuidadosamente peinado daba la impresión de un noble francés -por algo sus amigos lo apodaban "el conde"-, lo que no era disparatado si se consideraban sus ojos claros y su aristocrática nariz aguileña. Y sus gustos también lo eran, como lo muestra ese hermoso departamento en la calle Ismael Valdés Vergara, frente al Parque Forestal donde el matrimonio Briones Krassa supo juntar hermosas pinturas de importantes autores así como finísimos objetos de decoración y ...libros...libros...libros...

Un buen número de ellos pasan ahora a engrosar la biblioteca de nuestra Academia gracias a la munificencia de la señora Ximena Briones de Fruchet. Si bien las aficiones de nuestro coleccionista eran variadísimas, las publicaciones que integran la donación son principalmente jurídicas y, más precisamente, las más de ellas, de interés histórico-jurídico. No faltan autores que enriquecen cualquier repositorio como Cicerón, Hegel, Montesquieu, Bentham, Recaséns Siches o Spengler. Entre los civilistas que han dejado honda huella encontramos a los franceses Aubry, Capitant, Josserand, los Mazeaud, Planiol; el ecuatoriano Borja; el español Goyena con el Código Civil concordado; los célebres procesalistas italianos Chiovenda y Calamandrei y el argentino Alsina; en derecho romano, Cuq y Mommsen; en Derecho Administrativo, el francés Barthélémy y el argentino Bielsa; en Derecho Penal, destacan las obras de Lombroso, Mezger, Jiménez de Asúa y Pacheco. Es inconcuso que en esta presentación no pueda referirme a todos los títulos, respecto de los que, permítaseme decir, no hay pérdida alguna. Si tomamos en consideración que ha habido otras donaciones que se han referido igualmente a Historia del Derecho, no cabe duda alguna que ya se está constituyendo nuestra Biblioteca corporativa en un importante centro -quizá el más importante del país- para esta clase de investigaciones.

Concluyo, pues, agradeciendo, una vez más, a la señora Briones por esta muestra de confianza en nuestra Academia. Tenga Ud. por seguro que se perpetuará el nombre de su señor padre no sólo por los servicios jurídicos y políticos prestados a la Patria, sino que también, *post mortem*, por éste brindado a la intelectualidad de Chile. Jóvenes estudiosos de nuestro país podrán consultar con facilidad los hermosos volúmenes que don Carlos juntó en vida. y que invisiblemente custodia desde la eternidad.

ALMIRANTE MONTT 454 - CLASIFICADOR 245 – FONOS – FAX 639 93 23 - SANTIAGO DE CHILE